

Trazos para un mapa poético de Iberoamérica.

Redes

Con asombro, con perplejidad, pero no con resignación, el conocimiento de la modernidad sobre el lenguaje ha revelado, en la constitución de las lenguas, redes de sometimiento, imposición de visiones del mundo, posibilidades y límites de percepción. Para alcanzar el sentido y la inteligibilidad cada lengua recorta, limita, selecciona. El esplendor de la comprensión se hace posible en un complejo proceso de mutilaciones donde la certeza se impone a la ambigüedad, la síntesis a la proliferación, la presuposición a la extrañeza.

Las redes de sometimiento que constituyen las lenguas tienen empatía con el poder. En esas redes, quizás, alcanza su figura lo que Nietzsche llamara la "voluntad de rebaño": la tendencia al sometimiento y la genuflexión. En la cohesión del orden y lo real, las lenguas prestan las primeras cadenas.

Asombro

Dijimos asombro y perplejidad, pero no resignación: el conocimiento de la modernidad ha visto en la poesía la resistencia al sometimiento en el seno mismo del lenguaje. Por ello dirá Hölderlin que por la poesía hace el hombre de esta tierra su morada; y en la poesía colocará Heidegger la persistente pregunta sobre el ser; y para Roland Barthes por la poesía podemos escuchar la lengua fuera del poder.

Diálogo

Junto a la poesía, otras formas del lenguaje se articulan como resistencias a las manifestaciones del poder: la pregunta, que según María Zambrano, es el inicio de la conciencia crítica; y el diálogo, que permite el acto distante ante el poder: el reconocimiento del otro.

Desencanto.

Ya Nietzsche, desde su escepticismo, decía por doquiera que mirara no veía sino hombres obedeciendo; pero la palabra lleva consigo la posibilidad de la pregunta, la posibilidad de la crítica al monólogo del poder, la fuerza utópica de la libertad. Y así, si en la palabra cabe el hombre como lobo del hombre, también cabe el hombre que, en su condición de efímero, afirma el valor del otro como camino para afirmar el valor del yo; cuando esto ocurre, la palabra se despliega en esa forma perfecta de la comunicación que es el diálogo; y en el hallazgo esencial de la poesía, y en esa fundación de un horizonte para la vida que es el relato. El diálogo, la poesía, el relato, le permiten al hombre luchar contra la muerte y contra sí mismo, contra las aristas feroces del poder; le permiten habitar la palabra y fundar desde allí el otro; y la propia interioridad. Quizás en ese instante el hombre intuye, por arte de la palabra habitada, que todo él no es solamente voluntad de dominio sino también esa intensidad de lo humano que ha denominado alma o espiritualidad.

Mundo

Podría decirse que, de manera paradójica, la poesía refiere y no refiere las cosas del mundo: al crear un mundo propio tiende a suspender, como apuntara Ricoeur, la referencialidad propia de lo comunicacional; pero junto a esta suspensión se abre una capacidad de referencia que desborda los límites de la inmediatez de la comunicación. Y así, en el espesor del entramado poético, es posible revelar los pliegues y repliegues de lo real, en una suerte de inesperada visión entre las cegueras del mundo; y es posible nombrar lo ausente, materializar lo invisible, crear nuevos mundos. “La poesía —señala Paz— ha intentado diferentes formas de abolir la distancia entre la palabra y la cosa”, y, en este intento, que es también, con sus propias inflexiones, el de la imaginación mítica y el de las figuraciones oníricas, los signos se cargan posibilidades significativas. Lezama Lima señala que en esta distancia se producen coordenadas de irradiaciones, propias de la poesía; y señala el poeta cubano: “La distancia entre las personas y las cosas crea otra dimensión, una especie de ente del no ser la imagen, que logra la visión o unidad de esas interposiciones”. En el abolir de esa distancia, en ese fundar una visión sobre lo real y sobre las dimensiones de la irrealidad el poema nombra sobre todo el ser, de allí que, en las más altas intuiciones modernas sobre el lenguaje, la interrogación sobre el ser se despliega en el ámbito de la poesía. De allí que una de las imágenes dominantes del poema sea la del descenso (al infierno, a la interioridad) para la

búsqueda del sentido esencial. Así, por ejemplo, en uno de sus poemas dirá Juan Sánchez Peláez: "Máscara hechizada de mi albedrío. Quién lo sabía?. Yo descendí a los bosques primitivos de mi nostalgia, yo regresaba triste y altivo como los conquistadores de la noche"; de allí la vocación órfica de la poesía; de allí su aspiración de totalidad, de conjuro para el regreso del ser a la unidad esencial; de allí el deseo y la queja que se desprende, por ejemplo, de la poesía de Sánchez Peláez: "Si el hombre bajo el firmamento no fuera una rota ausencia": conciencia de la fragilidad del ser, de su condición lábil; revelación de que la ruptura de la antigua alianza entre el hombre y la totalidad, entre el hombre y Dios, fue el precio a pagar por el logro de la reflexividad. La poesía, más allá de la emergencia comunicacional, canta ese desgarramiento. En este sentido nos dice Paz: "Un día se rompió en fragmentos diminutos/son las palabras del lenguaje que hablamos/fragmentos que nunca se unirán./Espejos rotos donde el mundo se mira destrozado". El poema, desde esta perspectiva, es visión. Así dirá Alfredo Silva Estrada: "Vamos plantados en el ir/vamos de viaje y llevamos el equipaje de la visión compartida". Esta visión que es la del desgarramiento por la asunción del ser como "rota ausencia", lo es también como celebración (de la amada, de la vida); de allí la poesía como morada del ser, en Heidegger; de allí la persistencia órfica donde la amada es la transfiguración constante; de allí la celebración poética del espacio y, de manera particular, de la casa, como identificación antropológica del ser. ¿Pero es que acaso la vida no avanza entre los linderos contrarios del desgarramiento y de la celebración?

Mapa

Por todo lo dicho es posible decir que el mejor mapa de un continente, de un país e, incluso, del estremecimiento del ser en su relación con el mundo, es el mapa de su poesía.

El presente número de *Actual* intenta poner en evidencia algunos trazos de un posible mapa poético de Iberoamérica.

La dirección

*Perú,
Brasil,
Bolivia,
Paraguay,
Chile,
Uruguay,
Argentina
y Venezuela*

*España,
Portugal,
México,
El Salvador,
Costa Rica,
Panamá,
Cuba,
Colombia,
Ecuador,*